

COLECCIÓN AL FARO ZAPATISTA

Cartas náuticas para un mar tormentoso

Radio Zapatista



COLECCIÓN AL FARO ZAPATISTA

Cartas náuticas para un mar tormentoso

Radio Zapatista



396.9
R515c

Cartas náuticas para un mar tormentoso / Radio Zapatista. -- Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales; San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: Cooperativa Editorial Retos; Guadalajara, Jalisco: Cátedra Jorge Alonso: Universidad de Guadalajara, 2022.

48 p.-- (Colección Al Faro Zapatista).

ISBN Colección: 978-607-8800-20-9

ISBN: 978-607-8800-45-2

1. Mujeres que luchan 2. Festival CompArte 3. Travesía por la Vida 4. Semillero Comandanta Ramona 5. La Tormenta 6. Encuentro ConCiencias.

Primera edición digital: marzo de 2022

© Cooperativa Editorial Retos

Cuidado de la edición: Patricia Viera-Bravo, Xochitl Leyva Solano y Sofía Carballo

Corrección de estilo: Patricia Viera-Bravo, Xochitl Leyva Solano y Sofía Carballo

Imagen de portada: *19-tormenta*, acuarela de Paola Stefani

Diseño de colección, portada y diagramación de interiores: Sofía Carballo

CLACSO – Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 / C1023AAB Ciudad de Buenos Aires / Argentina /

Tel. [54 11] 4304 9145 / Fax [54 11] 4305 0875

<www.clacso.org> / <clacso@clacsoinst.edu.ar>

Cooperativa Editorial Retos

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México

<<https://editorialretos.wordpress.com/>> / <gtcutter2016@gmail.com>

FB: <Retos Nodo Chiapas>

Cátedra Jorge Alonso

Calle España 1359, 44190, Guadalajara, Jalisco, México

<<http://www.catedraalonso-ciesas.udg.mx/>> / <occte@ciesas.edu.mx>

Universidad de Guadalajara

Av. Juárez 976, Col. Americana, 44100, Guadalajara, Jalisco, México

<<https://www.udg.mx/>>

Este libro ha sido dictaminado por pares anónimos, quienes garantizan su calidad, actualidad y pertinencia.

Hecho en Chiapas, México / *Made in Chiapas, Mexico*

CONTENIDO

Cartas náuticas para un mar tormentoso	7
Presentación	7
Las artes y la alegre rebeldía	13
De enfermedades terminales	13
¿Se puede reír y bailar bajo la tormenta?	15
¿Otro mundo es posible?	15
La insurrección de la memoria	16
Un encuentro entre generaciones	17
<i>Compañera zapatista</i>	18

Jugar al gato con el gato-perro	19
La ciencia consciente y la función del arcoíris	22
Vida, respeto y palabra. Mujeres que luchan	30
Primer día: palabra	32
Segundo día: respeto	35
Tercer día: vida	36
Cartas náuticas para un mar tormentoso	41
Bibliografía	45
Acerca de los autores	46
Acerca de la colección	47

CARTAS NÁUTICAS PARA UN MAR TORMENTOSO

Radio Zapatista

Presentación

El Semillero Comandanta Ramona del Caracol de Morelia se había convertido en “Centro de Adiestramiento Marítimo-Terrestre Zapatista” y un enorme barco había surgido de lo que otrora fuera auditorio y albergue para lxs¹ visitantes en los diversos encuentros realizados en ese espacio de compartición de dolores, luchas y esperanzas.

En el comedor “Compañeras Milicianas”, transformado en dormitorio y espacio de trabajo, un pequeño grupo de periodistas de medios libres de varias geografías se congregaba alrededor de una computadora donde se redactaba en colectivo el primer texto de la cobertura de la

¹ En palabras que en castellano pueden ser masculinas o femeninas (compañeros, compañeras), optamos por utilizar una *x* en lugar de la *o* o la *a* para dar cuenta de la pluralidad de identificaciones de género (lo que lxs zapatistas resuelven utilizando “compañeras, compañeros y compañeros”).

Travesía por la Vida zapatista, mientras otros seleccionaban imágenes y, en el centro del país, compañerxs de Radio Zapatista (RZ) recibían, procesaban y publicaban lo que poco a poco lográbamos mandar con la precaria señal del celular. No había, como casi nunca hay, competencia, codazos metafóricos en busca de la primicia. Y nadie contaba con salario ni viáticos ni equipo ni nada. Casi nadie de los medios libres es “profesional”; si la falta de formación formal, de equipo y de recursos nos limita, se compensa con la determinación y la alegría de participar, no solo como comunicadores distantes, sino como humildes protagonistas en una lucha, mucho más grande que nosotrxs, por mantener viva la esperanza en un mundo cada vez más desolador.

El gigantesco esfuerzo de lxs zapatistas por emprender este viaje nos interpelaba, como nos han interpelado las tantas iniciativas realizadas en los más de 15 años de vida de nuestro colectivo. Una interpelación que resuena de formas distintas pero similares en cada uno y una de nosotrxs desde el lugar donde el dolor nos inflama las venas, pero también desde ese otro lugar donde se siembra la esperanza.

El diagnóstico zapatista sobre la crisis civilizatoria en la que nos encontramos nos sacude con la contundencia de las evidencias y se funde con nuestras vivencias personales. El dolor del mundo y el dolor personal, lo individual y lo colectivo, se mezclan y se refractan en luces y sombras distintas, pero que apuntan en una dirección común: la voluntad de luchar y seguir tejiendo en colectivo.

La pandemia y sus tantas implicaciones nos han dolido desde lo individual a lo global. A nuestros muertos no los

mató solo un virus; los mató la incompetencia criminal de nuestro gobierno, los mató un sistema global que está matando a nuestro mundo. Nuestra rabia crece con los desaparecidos y desaparecidas; con los tantos otros muertos por el virus de la violencia; con el despojo de tierras y territorios; con los miles de desplazados; con las mujeres y niñas violadas, asesinadas y pisoteadas; con la destrucción sistemática de nuestro planeta; con la desesperación de los migrantes que se multiplican por doquier; con la esperanza asesinada de tantos niños y niñas ante la violencia del narcoestado, de los paramilitares, de la narcocultura, del sálvese quien pueda en el que se convierte nuestro país y nuestro mundo.

En ese contexto, el zapatismo es un faro. Un faro que alumbra posibilidades. Un faro que muestra caminos posibles aún por trazar. Un faro que nos cuestiona y nos invita a mirar más allá de lo inmediato. Un faro que nos invita a trazar cartas náuticas para navegar mares inciertos rumbo a otra vida posible, aunque llegar a esas playas parezca imposible e implique solo “una millonésima cifra de posibilidad”, como dijo el Subcomandante Galeano.² Un faro, sobre todo, que nos plantea a toda hora la insistente pregunta: ¿Y ustedes, qué?

El colectivo Radio Zapatista nació en el área de San Francisco, California, hace poco más de 15 años. Desde entonces, mucho ha cambiado. Entraron nuevos miembros, salieron otros, y hoy estamos conformados por un grupo diverso de comunicadores independientes en varias partes

² Conversatorio “Miradas, escuchas, palabras: ¿prohibido pensar?”, 23 de abril de 2018. En línea: <<https://radiozapatista.org/?p=26916>>.

de México. Dejamos de transmitir en radio y consolidamos nuestro sitio web como plataforma de comunicación. En ese tiempo hemos tejido redes con otros medios libres y colectivos de lucha de Chiapas, México y el mundo, y recibido el apoyo de individuos y colectivos solidarios de muchas geografías. En los últimos diez años hemos intentado construir un archivo histórico haciendo un registro sonoro, visual y escrito de todos los eventos realizados o impulsados por el zapatismo. Entre ellos, desde luego, la Travesía por la Vida.

Desde el inicio, pensamos que la función de la comunicación independiente no es solo informar sino, sobre todo, tejer redes. Es por eso que nos alienta participar en un esfuerzo colectivo como *Al Faro Zapatista*.

Como decíamos, el faro zapatista no muestra respuestas definitivas, pero sí ilumina elementos con los cuales construir caminos posibles. Así, organizamos este pequeño libro con textos derivados de nuestras coberturas de acuerdo a algunos ejes que el zapatismo ha desplegado como fundamentales en la defensa de la vida.

Desde 2016, lxs zapatistas nos propusieron las artes y las ciencias como herramientas esenciales en la lucha por otro mundo posible. Las artes, como medio para soñar e imaginar alternativas de vida digna; las ciencias, como instrumento para reconstruir nuestro mundo a la imagen y semejanza de nuestros sueños. Desde entonces, han realizado tres grandes encuentros de artes (2016, 2017 y 2018), dos festivales de cine *Puy ta Cuxlejaltic* (2018 y 2019) y uno más de danza (2019), y dos grandes encuentros de ciencias (2016 y 2017).

Ante la creciente violencia contra las mujeres en todo el mundo, el zapatismo ha puesto un enorme énfasis en las mujeres como fundamento de cambio en el mar de muerte de la hegemonía heteropatriarcal. Las mujeres zapatistas organizaron en dos grandes ocasiones el Encuentro Internacional, Político, Deportivo, Cultural de las Mujeres que Luchan —en 2018 y 2019—, y en todas las demás iniciativas, incluyendo la conformación del Concejo Indígena de Gobierno (CIG), las mujeres han jugado un papel fundamental.

Finalmente, incluimos un texto sobre el sentido de la Travesía por la Vida, en el contexto de nuestra cobertura de la partida del Escuadrón 421 desde tierras rebeldes.



Festival CompArte por la Vida y la Libertad, agosto de 2018. Foto: Frijolito para RZ.

Las artes y la alegre rebeldía

El primer día del Festival CompArte por la Humanidad 2018, en el Semillero Comandanta Ramona del Caracol de Morelia, lxs zapatistas salvaron al mundo con una inyección. Y así, entre las risas que la actuación de lxs artistas zapatistas provocó, surgió entre nosotrxs la pregunta: ¿Qué poción, qué fórmula, qué elementos curativos contendría la sustancia verde color de esperanza que llenó la gran jeringa zapatista? Y más: ¿Cuál fue la enfermedad que el análisis del gran colectivo de salud autónoma ha venido diagnosticando tras años de pacientes estudios?

Para ambas preguntas encontramos —si no respuestas definitivas— pistas contundentes en las recientes comparaciones zapatistas y en los dos eventos que tuvieron lugar, del 2 al 9 de agosto de 2018, en ese mismo caracol.

De enfermedades terminales

Desde hace tiempo el zapatismo viene anunciando La Tormenta, el colapso, la enfermedad terminal del sistema. En la plenaria del Encuentro de Redes de Apoyo al CIG, el 5 de agosto de 2018, la Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), en voz del Subcomandante Galeano, enumeró los principales ejes de dicha enfermedad terminal: la crisis ambiental que a todas vistas nos está conduciendo a un colapso a nivel planetario, las migraciones de poblaciones que para el sistema son descartables y el agotamiento de los recursos. Ante esto, se observa un repliegue antiglobalización conducido por la derecha mundial, por medio del cual el centro intenta

crear islas (protegidas por muros físicos y virtuales) donde salvaguardarse de dicho colapso planetario. Para tal, el Estado se convierte en un estorbo cuya única utilidad es garantizar la seguridad para el capital por medio, sobre todo, aunque no exclusivamente, de la violencia.³

Este panorama, abordado aquí muy superficialmente, nos está conduciendo a una situación desesperada de lucha por la supervivencia ante el despojo y el desplazamiento de poblaciones enteras por la voracidad del capital que intenta acaparar los recursos planetarios en vías de agotamiento. Y quién mejor, para dar testimonio de dicho despojo, que los pueblos originarios que viven en los territorios donde se encuentran los recursos en disputa y que, además, han sido y continúan siendo poblaciones consideradas desechables o, como dijo el Sup Galeano, los “no natos”: nacen y mueren y a nadie le importa.

La valoración zapatista de la enfermedad terminal que vivimos a nivel mundial es apocalíptica. Pero el Apocalipsis, como dijo el Sup Galeano, no es el fin del mundo, sino el fin del sistema.⁴ La jeringa zapatista contendría, entonces, si no la cura de la enfermedad, las semillas que habrán de florecer entre las ruinas de un sistema que llega a su fin.

³ Palabras del EZLN en la Plenaria del Encuentro de Redes de Apoyo al CIG. En línea: <<https://radiozapatista.org/?p=28114>>.

⁴ Conversatorio “Miradas, escuchas, palabras: ¿prohibido pensar?”, día 9. En línea: <<https://radiozapatista.org/?p=26916>>.

¿Se puede reír y bailar bajo la tormenta?

Casi todos los días del CompArte, en algún momento de la tarde, un diluvio apocalíptico descendía sobre el Caracol de Morelia, interrumpiendo los trabajos y forzando a los presentes a resguardarse donde pudieran. Y entonces, en los templetos, al lado, abajo, en los galerones que servían de hospedaje, en cualquier lado donde fuera posible protegerse de la tempestad, surgían grupos espontáneos de músicos —raperos, trovadores, soneros— y demás artistas que transformaban el diluvio en razón para compartir, cantar, bailar, reír, convivir. Esos momentos se convirtieron así en símbolo de lo que la vida puede... el florecer de la alegre rebeldía, pase lo que pase.

La alegre rebeldía: así se podría quizá resumir el sentido más palpable del CompArte. La festividad, la celebración de la vida y de la lucha, el palpitar de un colectivo de zapatistas y no zapatistas compartiendo no la esperanza que espera, sino la que mueve, la que lucha, la que continúa festiva con todo en contra.

¿Otro mundo es posible?

Hace poco leímos una crítica de Slavoj Žižek sobre cómo esa pregunta, planteada en los foros sociales, ha servido para domesticar a los movimientos de izquierda, encuadrándolos dentro de la lógica hegemónica que devora, digiere y metaboliza el propio discurso de la resistencia para sus propios fines. Su argumentación no deja de tener cierto fundamento y, sin embargo, nos parece que el pensador esloveno no ha estado en territorio zapatista.

Durante el CompArte se celebró también el 15° aniversario de la fundación de los Caracoles y de las Juntas de Buen Gobierno, la base para todo el proyecto de autonomía de las comunidades zapatistas. Obras de teatro, canciones, bailables y poemas nos invitaron a un viaje de la memoria para recorrer el camino desde la vida en las fincas, pasando por el levantamiento armado de 1994, hasta la creación de los Caracoles, de la educación y la salud autónomas, de la justicia propia, del gobierno propio. Todo esto contrastado con el proceso electoral que acabábamos de presenciar y todo el sistema de partidos políticos, la mal llamada corrupción —que no es más que la cara visible de un Estado indistinguible del crimen organizado— y la dominación del capital. Allí, en el Caracol de Morelia, en ese festival de creativities y en esa explosión de alegre rebeldía, la pregunta ya no era pregunta: era afirmación.

La insurrección de la memoria

En buena parte de las obras tanto zapatistas como no zapatistas, la memoria figuró como eje central. Recordar para caminar. Recordar a las muertas de Juárez en *Mujeres de arena*, la obra montada por la compañía de teatro de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa. Recordar, en las muchas obras zapatistas, la violencia de los finqueros, las violaciones, el derecho de pernada, la esclavitud a la que fueron sometidas las y los abuelos. Recordar a los ancianos y el sentido colectivo del son y del fandango en Veracruz en el documental presentado por el colectivo Altepe. Recordar el esfuerzo, la sangre y el impulso de vida de los ahora abuelos de la clandestinidad zapatista.

Recordar a los masacrados de Canudos y la lucha de Lampião en Brasil en el audiovisual *Ritos de paso*, presentado por Urucum Artes Colaborativas. Recordar la historia del Congreso Nacional Indígena (CNI) en el cortometraje de Koman Ilel. Recordar a lxs desplazadxs de Los Altos de Chiapas de finales del año pasado, quienes parecen ya haber caído en el olvido aun cuando muchos continúan a la intemperie. Recordar y reinterpretar el pasado, en las muchas obras de artes plásticas, zapatistas y no. Recordar para caminar. Caminar hacia adelante mirando hacia atrás.

Un encuentro entre generaciones

Imposible ignorar el hecho de que la gran mayoría de lxs actores zapatistas son jóvenes que nacieron y crecieron en el zapatismo, que no conocieron la violencia de las fincas, el racismo de la educación pública, el descaso criminal de la salud oficial. Y, sin embargo, no deja de sorprender la insistencia con la que vuelve, una y otra vez, el tema de la libertad. Porque los jóvenes, aunque no lo vivieron, recuerdan los tiempos de la esclavitud a través de la memoria de los abuelos. Recuerdan lo que no vivieron y, en la cocción de esa poción curativa que inyectan al mundo, mezclan esa memoria con la vitalidad y el fervor de su juventud. Los jóvenes raperos de los cinco Caracoles que participaron con Van-T Magisterio el último día del CompArte ante un público mayoritariamente también de jóvenes zapatistas movidos al éxtasis ya no por los tradicionales corridos, sino por la cadencia sincopada del *hip-hop*, hablaron en sus rimas de la memoria, de los siete principios del *mandar obedeciendo*, de la fundación de los Caracoles, de la vida

como lucha, resistencia y rebeldía, del valor de los abuelos que hicieron que sus vidas pudieran ser lo que son: “cosa más dura, la clandestinidad”.

Mirar y escuchar a esos jóvenes es entender la dinámica de una tradición en movimiento, la renovación generacional que no es ruptura, sino un presente que se lanza al futuro con los pies firmemente plantados en el pasado y en el respeto por una larga trayectoria de lucha que da sentido a su propio caminar.

Compañera zapatista

“Compañera zapatista / cuando te miro pasar / se estremece el corazón / de ver tanta dignidad”. Así cantó Lengualerta en su reinterpretación de *La del moño colorado* en el “batidillo musical” que cerró el CompArte, con la inolvidable imagen de tres grandes temples repletos de cientos de músicos zapatistas tocando juntos. Una imagen que permanecerá indeleble en la memoria de quienes tuvimos la suerte de poder presenciarla, la expresión máxima de la alegre rebeldía que durante cuatro días compartimos.

Y qué mejor que *La del moño colorado* se convirtiera en *Compañera zapatista* y *La del paliacate rojo*, pues en esos días las mujeres zapatistas nos mostraron cuánto ha cambiado su realidad. En las artes plásticas, en las obras de teatro, en los bailables, en las canciones, la mujer zapatista se hizo presente con una libertad inusitada, con alegre irreverencia, con coqueta sensualidad. Para quienes hemos acompañado el caminar zapatista desde hace ya algunos años, los cambios en las jóvenes rebeldes son más que evidentes. En una de las obras de teatro, la promotora de

salud pregunta a una paciente si es casada o soltera. “Unión libre, compañera”, responde la paciente, y las mujeres del público aplauden. Y cuando la promotora anuncia que está embarazada, la paciente bromea: “¡Por obra del espíritu Pancho!”.

Jugar al gato con el gato-perro

El último día del CompArte, antes de que los raperos tomaran por asalto el Caracol de Morelia, aparecieron en escena el Comandante Zebedeo, el Sup Moisés, el Sup Galeano, las niñas Defensa Zapatista con el gato-perro y Esperanza Zapatista con su osito de peluche, y los niños Pablito y Pedrito. En el cuento leído por el Sup Galeano,⁵ la disputa feroz por lo que al parecer sería la última mantecada del sureste mexicano la ganan los niños cuando el gato-perro desafía al Sup a una partida de “gato”. Cuando al parecer todo está perdido (todas las casillas están llenas, hay empate y, según las reglas acordadas, la mantecada le tocaría al Sup), el gato-perro traza un nuevo espacio en el tablero y marca una X, ganando así la partida.

Cuando todo parece derrumbarse, cuando la violencia se multiplica en una espiral al parecer imparable, cuando la brutalidad del crimen organizado invade todos los espacios, cuando el dolor por los desaparecidos, las asesinadas, las violadas, los masacrados, los presos, los torturados, los despojados, los pisoteados se vuelve ya insoportable, cuando

⁵ Subcomandante Insurgente Galeano. “La última mantecada en las montañas del sureste mexicano”, 9 de agosto de 2018. En línea: <<https://radiozapatista.org/?p=28139>>.

la vida del planeta parece estar al borde del colapso ante la destrucción provocada por la voracidad del capital, cuando niños que huyen de la violencia de sus países son arrancados de los brazos de sus madres y padres y enjaulados como animales en el autoproclamado país de la libertad, cuando el horror y la muerte se normalizan y parece ser ya el único camino posible, cuando en el tablero del juego de nuestro mundo no parece haber ya más opciones, habría que ignorar las reglas e inventar otras, habría que volver a tener ojos y oídos y mentes y corazones de niñas rebeldes para entender que, quizá, la esperanza (la que no espera) se encuentra fuera del tablero.



L@s Zapatistas y las ConCiencias por la Humanidad, diciembre de 2017. Foto: Radio Zapatista.

La ciencia consciente y la función del arcoíris

La larga fila de bases zapatistas serpentea rodeando el auditorio para entrar del lado opuesto, donde se aglomeran cientos de personas de muchos rincones del mundo. La sección delantera del auditorio está reservada para los zapatistas, unas 200 bases de apoyo; las mujeres enfrente, los hombres atrás; todas y todos con cuaderno en mano. Son estudiantes, pero estudiantes *sui generis*. Estudiantes “videntes” y “escuchas”, encargadxs de escuchar, observar y llevar la palabra a las comunidades, pero también de reflexionar, cuestionar, debatir. Desde hace meses se preparan, aunque en realidad se puede decir que desde hace años, siglos quizá.

Estamos en el encuentro “L@s Zapatistas y las Ciencias por la Humanidad” y hasta el sureste mexicano llegaron 72 científicos para compartir sus saberes con lxs alumnxs zapatistas e intentar responder sus preguntas y las de cientos de oyentes de muchas partes de México y del mundo.

Pero, ¿qué tienen que ver un movimiento rebelde indígena y esas ciencias que van de la biología a la astrofísica? ¿Cómo caben las ciencias “duras” en un lugar que más tendría que ver con el realismo mágico que con la “objetividad” científica, donde existen los gato-perros, donde una gallina es capaz de convertirse en pingüino, donde un subcomandante puede ser el escudero de un escarabajo, donde los muertos resucitan y botargas decretan su propia muerte, donde se es soldado para que ya no haya soldados, donde se manda obedeciendo, donde pescados aparecen en ríos secos tras una breve lluvia, donde se inventan pe-

riscopios invertidos para indagar la concreción de las raíces y donde una niña que sabe que Dios es redondo no cesa en su obstinado afán de abrir grietas en un muro a patadas?

Las ciencias, dijo el Sup Galeano en una carta a Juan Villoro,

[...] tienen la posibilidad de reconstruir sobre la catástrofe que ya “opera” en todo el territorio mundial. Y no hablo de “reconstruir” en el sentido de retomar lo caído y armarlo de nuevo, a imagen y semejanza de su versión antes de la desgracia. Hablo de “rehacer”, es decir, “hacer de nuevo”. Y los conocimientos científicos pueden entonces *reorientar* la desesperación y darle su sentido real, es decir, “dejar de esperar”. Y quien deja de esperar, podría empezar a actuar.⁶

Se trata por lo tanto de una “escuela” muy otra: una compartición en la que maestros y alumnos tienen en común la búsqueda de una ciencia al servicio de la humanidad. Compartición histórica, porque se trata de un intercambio entre iguales *manque distintos*. El encuentro equitativo de epistemologías al parecer desencontradas: la ciencia en su tradición occidental y los saberes de la rebeldía indígena.

Decimos desencontradas porque la ciencia, como bien dijeron los diferentes científicos, surge de una visión de mundo que se ha impuesto sobre todas las otras y que no pocas veces ha sido usada para justificar el despojo,

⁶ Subcomandante Insurgente Galeano. “Las artes, las ciencias, los pueblos originarios y los sótanos del mundo”, febrero de 2016. En línea: <<https://enlace Zapatista.ezln.org.mx/2016/02/28/las-artes-las-ciencias-los-pueblos-originarios-y-los-sotanos-del-mundo/>>.

la violencia, la colonización imperial. Una ciencia frecuentemente fundada en dualidades que colocan a unos como superiores y a otros como inferiores en una escala de valores que se retroalimenta de sus propios conceptos.

Aquí no, aquí el encuentro es entre iguales, aunque unos sean maestros y otros alumnos, en una búsqueda común por alternativas ante la catástrofe que nos acomete. Por eso los zapatistas pasaron meses preparándose y así, tras larga reflexión colectiva, plantearon más de cien preguntas iniciales para los científicos, expresadas en la voz del Sup Galeano.⁷ Por ejemplo: ¿Cómo se explica científicamente cómo se forma el arcoíris, por qué se dice que tiene siete colores y cuál es la función que tiene?

Quienes se dedican a las ciencias naturales y a las ciencias exactas pueden responder las dos primeras partes de esta pregunta. Pero las comunidades zapatistas, además, preguntaron para qué sirve el arcoíris. Y como los fenómenos naturales no cumplen ninguna función, ninguna ciencia lo puede responder.

Algo inédito para un encuentro científico es que esta y otras preguntas fueron colectivas, discutidas durante meses por muchas personas en muchas comunidades indígenas en resistencia, y así serán discutidas las respuestas. Luego surgieron muchas más preguntas a lo largo del encuentro y al calor de cada tema. Pero hay algo que no es inédito cuando se trata de zapatismo, y es que muchas de las pre-

⁷ “Algunas primeras preguntas a las ciencias y sus conciencias”, 26 de diciembre de 2016. En línea: < <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2016/12/26/algunas-primeras-preguntas-a-las-ciencias-y-sus-conciencias/> >.

guntas, colectivas o individuales, atañen a algo más que el conocimiento científico: nuestra conciencia. Algunas científicas y científicos explicaron con cuidado lo que es la ciencia. Pero, ¿cómo definimos la conciencia?

El término “conciencia” tiene múltiples acepciones. Del latín *conscientia*, dice la Real Academia Española, por un lado sería “conocimiento claro y reflexivo de la realidad”, “actividad mental del propio sujeto que permite sentirse presente en el mundo y en la realidad”. Por el lado de lo cultural y lo moral, la conciencia sería “conocimiento del bien y del mal” o “sentido moral o ético propios de una persona”. Es decir, que la conciencia es una capacidad individual. Según señalaron los Subcomandantes Moisés y Galeano, hablar de conciencia también es un juego de palabras. Estar “con” la ciencia propone cercanía, compromiso, acompañamiento. Y, según explicó la joven zapatista Marina, también es saber que solo “en común podemos crear algo” para superar “la fuerza de gravedad” de un sistema que nos aplasta. O sea, que para el zapatismo la conciencia es, o debe ser, una capacidad colectiva, y no meramente individual.

Quizá la visión zapatista de la conciencia tenga que ver con el *ch'ulel* de los pueblos mayas, comúnmente traducido como “alma”, pero una de cuyas acepciones es justamente la “conciencia”,⁸ y que es al mismo tiempo individual y colectiva. Y quizá tenga que ver también con *xWaychinel Lum-K'in*: soñar la vida, imaginar —individual y colectiva—

⁸ Véase Ruz (1992).

mente— el mundo con conciencia.⁹ La pregunta, entonces, es: si la conciencia, en nuestro mundo occidental, es una capacidad individual, ¿cómo generamos conciencia colectiva, constructiva y humanista, para que surjan ciencia y tecnología comunitarias que puedan contrarrestar lo que nos destruye?

Científicas y científicos reunidos en el Centro Indígena de Capacitación Integral (Cideci) explicaron durante días que el trabajo de la ciencia y la tecnología está inmerso en sistemas económicos, políticos, sociales y culturales que definen sus objetivos y sus alcances. El entendimiento de lo natural se relaciona, entonces, con lo económico, lo político, lo social y lo cultural. Eso conlleva riesgos muy grandes porque la tecnología, producto de la ciencia, tiene efectos positivos y negativos dependiendo de quién y para qué la genere. La conciencia individual es insuficiente para hacer frente a los descaminos de una ciencia que responde a intereses muchas veces desencontrados con el bien común. Es solo a partir de la conciencia colectiva y constructiva propuesta por el zapatismo que nos será posible transformar nuestro mundo, antes de que destruyamos nuestra propia historia cuando apenas comienza.

Con su conocimiento científico, muchos ponentes parecieron configurar el espectro de colores que nuestros ojos humanos alcanzan a ver. La perspectiva necesaria para observar el fenómeno nos la brindaron las preguntas del zapatismo. La Tormenta ya sabemos de dónde viene. Luego, una conjunción novedosa originó una luz que se proyectaba más allá del espectro que nuestras miradas

⁹ Véase López (2019).

perciben a simple vista. Los espejos de la resistencia del CNI y las voces colectivas de las alumnas zapatistas Marina, Sofía, Esther, Cecilia y Claudia, en perfecta armonía. La confluencia de todos los factores necesarios para contemplar ese momento único, ese instante que nos hace detenernos para mirar con respeto y en silencio, porque un arcoíris, sea lo que sea, es también una oportunidad fascinante que estimula nuestra razón e imaginación para reflexionar sobre la magia temporal pero infinita de la vida.

En el mapa presentado por Cristian —con Marychuy a su lado, ambos del CNI— se perfila un método para usar razón e imaginación desde una conciencia colectiva constructiva y humanista con el fin de generar ciencia y tecnología comunitarias. *Takiekari*, “nuestro todo”, le llaman los wixaritari, según explica Cristian. Designan así al mundo, al universo, desde un microcosmos donde “la lucha por la tierra es irrenunciable”. Luego están las *yurameka*, “las esencias de la vida” que la ancestralidad wixárika ordenó cuidar “como algo que crece desde el principio de la vida”. En los sueños de las mujeres zapatistas, imaginarios y reales, se intuye que es posible “hacer ciencia para la vida”, dice Marina. En su hablar delante de sus compañeros se demuestra que la pesadilla de La Tormenta frente a nosotras, sobre nosotros, puede terminar cuando logremos “gobernar nuestros conocimientos”.

No es fácil cuidar el territorio, los equilibrios de la vida. Aun así, los pueblos indígenas de México y otras naciones lo están haciendo —y lo seguirán haciendo— en medio de una guerra continua, conscientes de que no tenemos por qué ser un sicariato ni una empresa voraz si somos cuna de civilizaciones. Es ahí donde la razón y la imaginación

cobran vida, donde se sabe que la ciencia no transforma para bien si no es comunitaria, y la conciencia no basta si no construye y si no es, además, colectiva y humanista. Miles de alumnas y alumnos zapatistas se preparan. El CNI, también.

Esto es muy raro. Las invisibles, los inexistentes de ayer, violentando hoy y mañana las leyes de la óptica y de la física. Desactivando, a golpes de energía, una tormenta. Quienes se prepararon para la muerte y la guerra aprendieron a prepararse y a prepararnos para la vida gracias a su saber ancestral y a su fortaleza ante el dolor. Pero, sobre todo, gracias a su conciencia colectiva que construye, a su imaginación organizada y a su voluntad de lucha desde la razón y la autonomía. Ahora se preparan para vivir el conocimiento comprobable, entre otras cosas.

De acuerdo al calendario gregoriano, comienza un año nuevo. Le dimos otra vuelta al sol y vivimos para verlo, vivimos para ver este arcoíris, parteaguas en el umbral de otro tiempo. ¿Qué función tiene? Si fuera un fenómeno natural, científicamente no tendría ninguna. Pero el arcoíris del que hablamos, de origen aún por explicar y colores por definir, cumple una función en nuestra conciencia porque no es un fenómeno natural.



Segundo Encuentro Político, Deportivo, Cultural de las Mujeres que Luchan, diciembre de 2019. Foto: Radio Zapatista.

Vida, respeto y palabra. Mujeres que luchan

Soñamos “que el patriarcado ardía” y que era posible habitar espacios libres de crueldad. Mucho tiempo lo grafiteamos, lo teorizamos, lo escracheamos y lo propusimos. Luego, vinimos a gritar ese sueño en territorio libre de feminicidios. Aquí lo lloramos y lo gemimos. Aquí lo cantamos bailándolo, cariñándolo en este valle de organización y trabajo. Del 26 al 29 de diciembre de 2019, las mujeres zapatistas nos cobijaron en su regazo colectivo y rebelde para arroparnos en dignidad dentro de un semillero que lleva el nombre de la Comandanta Ramona. Pisando sus huellas, las de Susana y las de todas las madres fundadoras del EZLN, llegamos a este encuentro que nunca debió ser. La violencia contra las mujeres, el tema a discutir en este encuentro internacional, tendría que haber disminuido si las condiciones sistémicas de paridad y equidad que promulgamos desde los debates feministas fueran suficientes. Pero no lo son. Estas islas rebeldes autónomas zapatistas resisten en un mar agitado de violencia generalizada que alcanzó los 38 mil asesinatos en 2019 en un México que no funciona. Esa misma violencia golpea a miles de millones de personas, particularmente mujeres, niños y niñas, según lo explican unas 4 mil mujeres que llegaron de 49 países que tampoco funcionan.

En la inauguración del evento, la Comandanta Amada carga en la espalda a su bebé mientras habla por las zapatistas para preguntarnos qué hemos logrado desde el evento anterior, realizado en marzo de 2018 en este mismo Caracol de Morelia donde, presentes o ausentes, acorda-

mos vivir y luchar.¹⁰ Comienza entonces el cruce de miradas, preocupadas por las cuentas que vamos a rendir. Las zapatistas han logrado esto: espacios sin crueldad y sin feminicidios, sin trata de personas ni pederastia, ni comercio sexual, ni corrupción, ni narcotráfico, sin competencia individualizante, sin autovictimización. Espacios libres de capitalismo. Sin represión, desprecio, despojo ni explotación. Montaron cocinas, baños, regaderas, lavaderos y tendederos, templete, lonas, tiendas colectivas, comedores colectivos, luz, agua para beber y para lavar, escenarios con micrófonos y bocinas suficientes, basurreos que separan los residuos, clínicas, escuelas, canchas deportivas. Hicieron sus propias grabaciones, aprendieron a conducir ambulancias, camiones de redilas, autos. Nos dieron una lección de autonomía femenina plena.

Así, llega la hora de la inauguración. Las zapatistas presentan un *performance* que combina la fuerza y la disciplina de las milicianas con la alegría de un baile de cumbia. Son hijas y nietas de quienes pusieron el cuerpo y la vida en el alzamiento 25 años atrás. Muchas van ataviadas con arcos y flechas. Cuando calla la cumbia, la niña Esperanza se coloca al centro del semillero y expresa su necesidad de ayuda contra la violencia. Las milicianas gritan que hay que protegerla y lo hacen. Corren a rodearla de hileras concéntricas para formar un caracol, una caracola. Las armadas de arco y flechas apuntan al horizonte circular, mientras

¹⁰ “Palabras de las mujeres zapatistas en la inauguración del Segundo Encuentro Internacional de Mujeres que Luchan”, 27 de diciembre de 2019. En línea: <<https://radiozapatista.org/?p=33213>>.

una triple instrucción les pide “preparen y apunten” sin disparar. Las nacionales y las internacionales observamos en silencio. Esperanza queda cubierta por nosotras, rodeada y protegida. Luego nos invitan a subir al templete y tomar micrófonos para contar nuestras historias de dolor sin guardarnos nada porque, nos dicen, esas historias aquí van a quedar.

Alrededor del semillero, al que no ingresan hombres, durante tres días habrán de cuidarnos esas milicianas armadas con arcos y flechas, sea bajo el sol o bajo una luna tierna que empieza a crecer.

Primer día: palabra

Es difícil soportar incólumes la cascada de crónicas del dolor que arranca en el templete principal. Más de noventa compañeras han pedido la palabra. Casi todas nos cuentan que es la primera vez que se atreven a narrar su vergüenza, su coraje en la humillación que vivieron. El silencio, el llanto de rabia nos entrelazan. No importan la edad, la nacionalidad ni la condición de privilegio o de pobreza, las historias de cada una son las historias de todas. Y la potencia de las bocinas, con las montañas como espejo, hace que las voces reboten para escucharse por todo el semillero, a todas horas, en cada rincón. Por razones que la sociología no ha logrado explicar, muchas mujeres acostumbramos ir al baño en parejas o en grupos. De ahí que cada caminata a los sanitarios o a las regaderas sea una oportunidad para la reflexión colectiva. Esa reflexión continuará en los distintos comedores. Y cada ida al baño o al comedor nos lleva a detener el paso en la escucha para contar “a mí me

pasó lo mismo, un poco distinto, pero igual”. Porque, en los testimonios de voces quebradas y gritos, nos rompemos todas un poco recordando a nuestros maestros, maridos, patrones, dioses, tíos, desconocidos, amigas o maestras que nos humillaron en demasiados momentos. Recordamos nuestros abortos, las infecciones vaginales, los golpes, el grito, la violación brutal o “moderada”, la risa burlona, la presión para tener sexo sin ganas, la desaparición de una amiga, su muerte, su asesinato. Y también recordamos nuestros propios actos de violencia contra otras, o contra nuestras hijas e hijos. Ya basta. Es demasiada humillación.

Decenas de organizaciones de mujeres indígenas y campesinas están presentes para muestra de la importancia de este encuentro, un ejemplo de articulación entre las luchas de las mujeres que defienden el territorio, los derechos humanos y los procesos femeninos de organización en varios países. Todas vienen del Foro en Defensa del Territorio y de la Madre Tierra¹¹ que tuvo lugar, en días anteriores, en el nuevo Caracol Jacinto Canek de San Cristóbal de Las Casas. Cristina Bautista soñaba con venir al encuentro. Murió asesinada hace dos meses en la masacre de Tacueyó, región norte del Cauca en Colombia. El recurso que sus compañeras del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) habían juntado para su viaje se utilizó para pagar su funeral. Fue entonces que Mujeres Hilando Pensamiento Feminista se organizaron para hacer una colecta y lograr que llegara al semillero zapatista un pequeño grupo en el que participa Aída Quilcué, quien por fin abrazó a María de Jesús Patricio (Marichuy). Aquí dejan pintado un mural con la imagen de

¹¹ En línea: <https://radiozapatista.org/?page_id=33032>.

Cristina acompañada por una miliciana, muy cerquita de otro mural desde el cual nos saluda Ramona. Dicen que aquí estará protegida Cristina, aquí estará presente en la memoria de las mujeres zapatistas. Aquí vivirá.

En el micrófono resuenan las voces de madres sin sus hijas, de mujeres huérfanas, de familiares de personas presas o perseguidas, de chicas urbanas que nombran por primera vez a sus acosadores, a sus violadores, a sus patanes cercanos o distantes. Desde hace milenios, las mujeres aprendimos a escuchar, acaso a hablar sin ser escuchadas. Aquí muchas mujeres están aprendiendo a hablar siendo escuchadas. Tenemos maestras que nos enseñan, como Araceli Osorio, madre de Lesvy Berlín Osorio, asesinada en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), o como Liliana Vázquez, viuda con cuatro hijos de Samir Flores Soberanes, del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra y el Agua Morelos-Puebla-Tlaxcala y de la Asamblea de la Resistencia de Amilcingo. Tenemos a las mujeres del Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (Copinh) que hablan por Berta Cáceres a las mujeres de Acteal. Hablan también las mujeres negras que se reivindican negras, las mujeres del movimiento Lésbico, Gay, Bisexual, Transexual, Transgénero, Travesti e Intersexual (LGBTTTI), las estudiantes, las que no saben leer, las viejas, las jóvenes, las niñas, las anarcofeministas. Aquí hablan y aprenden a hablar siendo escuchadas las que dicen que no sabían hablar.

Cuando la luna brille muy tenue por la tarde-noche, comenzarán los cantos y los bailes improvisados para dar inicio a una sanación provisional. Habrá danzas ancestrales alrededor de pequeñas fogatas, cantos con muchachas

músicas que acaban de conocerse. Animadas por el canto de Mon Laferte, las raperas se enfrascarán en un mano a mano. Ya no pararán durante tres días en los que causarán euforia Audry Funk, Oveja Negra, Batallones Femeninos o Dayra. En cualquier lado y por horas, otras cantarán lo que sea que nos unifique, desde *La Bamba* zapatista hasta Selena, pasando por la seguridad de que *Todo cambia* para llegar al canto que inevitablemente nos llevaremos en la garganta: “Hermana zapatista, aquí están tus compañeras. Venceremos todas juntas. Nunca, pero nunca me abandonen en la lucha”.

Segundo día: respeto

El 28 de diciembre hay talleres surtidos, tales como defensa personal, yoga, danza, plantas medicinales. Se abren mesas de trabajo con temas diversos: mujeres con capacidades diferentes, maternidad, comunicación, arte, textiles, acoso laboral y familiar, pederastia, migración, violencia ginecológica y obstétrica, educación, salud, viajeras, abolicionismo. Esta mesa levanta pasiones estilo patriarcal porque discute propuestas de prohibición del trabajo sexual, prohibición que no aceptan ni las trabajadoras sexuales ni muchas feministas que, por antonomasia, luchan contra cualquier imposición sobre nuestros cuerpos. Además, las compañeras trans, *loas otroas*, perciben discriminación entre nosotras y la denuncian con firmeza. En pocas mesas se alcanzan acuerdos, casi todos operativos. Pero hay un elemento aglutinante dentro de la vorágine de temas por discutir: el respeto. Ya sea que lo exijamos de quienes quedaron registrados como agresores en las crónicas del

dolor o que lo procuremos y lo trabajemos entre nosotras. La mayoría de los debates se dan en un ambiente que trata de seguir el modo zapatista y que busca maneras respetuosas de generar discusión.

Está el pendiente de rendir cuentas de lo logrado y de no dejar que se apague la luz que ellas nos dieron en 2018. Los retos que nos esperan cuando salgamos de este semillero parecen inabarcables en un país que apunta a un patriarcado perfecto y en un mundo violentísimo. Habrá que pisar fuerte las huellas del caminar de la Comandanta Ramona para aprender a respetarnos como nos respeta este bastión de dignidad.

Al caer la noche, mariposas indígenas llegan desde Canadá para conmovernos con una danza. Son las *Butterflies in Spirit* (Mariposas en Espíritu), grupo de mujeres que no permiten el olvido cuando una mujer indígena desaparece o muere asesinada. Como preludeo al baile, ellas nos dejan en carne viva al narrar sus propias historias de violaciones sexuales repetidas mientras nos interpelan: “Ustedes ya vieron nuestro rostro y ya saben nuestro nombre. Es su responsabilidad encontrarnos y hacernos visibles si un día alguien nos desaparece”. Arranca luego una serie de documentales sobre violencia contra mujeres indígenas en otras latitudes, mientras una danza de fuego abre paso a otras muchas danzas masivas que suenan por horas en un ambiente de alegría y fuerza que nadie quiere ni puede controlar.

Tercer día: vida

Los eventos culturales arrancan con los primeros rayos de sol. Aquí, donde la única sangre de mujer que se derrama

es la menstrual, muchas interrumpen su desayuno ante la convocatoria para integrarse a una danza, en forma de caracola, para recordar a quienes vieron truncado su sueño de cumplir el acuerdo de vida; luces apagadas por la violencia institucional y misógina. La caracola crece sin control y pronto hay decenas de mujeres practicando una danza que grita el dolor de las otras y las revive en el cuerpo de las que estamos aquí. Así comienza el último día que estará marcado por la vida, la creación, el arte, la música, el teatro, la poesía, el canto y el baile de como mujeres que somos.

Unir y no dividir. Hablar y no callar más. Escucharnos y articularnos en el respeto a la otra que somos todas. Son los acuerdos tácitos que vamos tomando sin anotarlos en relatorías. Por eso, cuando las compañeras zapatistas nos piden pasar a los micrófonos para leer acuerdos y conclusiones, no hay muchos acuerdos sólidos que presentar. Volvimos a dejar en manos de ellas las propuestas de programa, las iniciativas, lo profundo, lo que hay que hacer para acabar con la violencia contra nosotras. Nos quedamos atrás. Por eso surgen propuestas de postencuentros y reflexiones posteriores.

La comandanta Yesica toma el micrófono y lee la primera propuesta, porque las zapatistas sí tienen propuestas: “Que todas hagamos y conozcamos las propuestas, según llegue en nuestro pensamiento, sobre el tema de violencia contra las mujeres. O sea, propuestas de cómo hacer para parar este grave problema que tenemos como mujeres que somos”. Y para refrendar cuánto les importa a ellas el dolor de todas, las milicianas repiten el acto de las arqueras que protegen a Esperanza dentro de una caracola. La segunda

propuesta: “Que si cualquier mujer, en cualquier parte del mundo, de cualquier edad, de cualquier color, pide ayuda porque es atacada con violencia, respondamos a su llamado y busquemos la forma de apoyarla, de protegerla y de defenderla”. La tercera propuesta: “Que todos los grupos, colectivos y organizaciones de mujeres que luchan, que quieran coordinarse para acciones conjuntas, nos intercambiamos formas de comunicarnos entre nosotras, sea por teléfono o internet o como sea”. Nos proponen una acción conjunta de mujeres que luchan en todo el mundo el próximo 8 de marzo del 2020. Y que:

[...] todas llevemos un moño negro en señal de dolor y pena por todas las mujeres desaparecidas y asesinadas en todo el mundo. Para que así les digamos, en todos los idiomas, en todas las geografías y con todos los calendarios: que no están solas. Que nos hacen falta. Que las extrañamos. Que no las olvidamos. Que las necesitamos. Porque somos mujeres que luchan. Y nosotras no nos vendemos, no nos rendimos y no claudicamos.

Con ese empeño por la vida, con ese respeto y con esa palabra colectiva termina nuestro encuentro. “Tenemos un año, hermana y compañera, para avanzar en este trabajo. No vaya a ser que el próximo año nos reunimos y seguimos con la violencia contra las mujeres y sin ideas ni propuestas de cómo parar”, nos dicen. Aquí fuimos libres por unos días. Aquí fuimos exactamente las mujeres que somos. Por las niñas y los niños que vienen, o por las mujeres y los hombres que ya no están, tocará a todas juntas continuar el sueño de ver arder un sistema criminal aprendiendo del

pasado para forjar y forjarnos, como mujeres que luchan, el presente y el futuro que ya nos merecemos.



Despedida del Escuadrón 421 en el Semillero Comandanta Ramona, Caracol de Morelia, abril de 2021. Foto: Radio Zapatista.

Cartas náuticas para un mar tormentoso

Hace 503 años y pocos días, un 3 de mayo de 1518, un barbudo y quizá no muy aromático conquistador posó sus pies en las arenas de la isla de Cozumel, perteneciente al señorío maya de Ekab. Unos años antes, el 12 de octubre de 1492, el probablemente genovés Cristóbal Colón llegó a la isla de Guanahani en las Bahamas. Inició así lo que algunos han llamado el “encuentro de dos mundos” y que los mayas, en el *Libro de Chilam Balam de Chumayel*, llamaron “el inicio de los atropellos, el inicio del despojo de todo”.¹²

Del cataclismo que acometió a los pueblos originarios de nuestro continente tras dicho encuentro se construyó una civilización que prometía y fructificó en riqueza de pensamiento, de creatividad, de belleza, de ciencias y artes. Pero también la idea de que había que progresar, que el Hombre (así, en masculino) se erguía superior a la naturaleza, a la que había que conquistar y subyugar para beneficio del hombre racional. Y, con ello, subyugar, dominar y “educar” a aquellos otros y otras que, por su naturaleza, desidia, ignorancia, pobreza o lo que fuera, alejados estuvieran de ese Hombre sentado en la cúpula de la Creación.

Cinco siglos después, es difícil no preguntarse a dónde nos ha llevado esa carrera desaforada llamada progreso y modernidad. La destrucción sin precedentes de nuestro planeta que, de continuar así, según todas las previsiones indican, nos llevará al colapso de la vida humana y no

¹² Libro en línea: <https://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/lecturas/T1/LHMT1_003.pdf> (N. de las E.).

humana. La brutalidad del feminicidio, la desaparición forzada, el despojo de todo, los cada vez más numerosos contingentes de mujeres y hombres, niños y niñas, y ancianos y ancianas sin horizontes ni medios para subsistir —ya no se diga para florecer—; la maquinaria de megaproyectos que arrasan todo lo que encuentran a su paso, dejando destrozos por doquier; las guerras presentes y futuras; la pandemia actual que no es más que un síntoma y un aviso de lo que habrá de venir; el reino del crimen organizado y desorganizado, ya no como aberración de nuestra civilización sino como el *modus operandi* de un sistema que ha perdido el rumbo. La muerte que mata no solo los cuerpos, sino el pensamiento, el espíritu, el corazón, la vida misma.

Desde hace años es eso lo que los zapatistas nos han dicho una y otra vez. Y unx se pregunta: ¿Es posible un cambio de rumbo? ¿Es posible sembrar semillas de vida capaces de renacer de entre los escombros de un mundo que a todas vistas está llegando a su fin? En un encuentro reciente, el Subcomandante Galeano nos dijo con toda sinceridad que lo único que nos puede asegurar es que es casi imposible. Pero que los que sufren la brutalidad del sistema y la resisten e intentan reexistir cueste lo que cueste “nos dicen, nos enseñan, nos abofetean que hay que aferrarse a esa millonésima cifra de probabilidad”.¹³

¹³ Tomado de <<https://www.facebook.com/Semillitas.Zapatistas/posts/4166436610087076>>. Véase también el Conversatorio “Miradas, escuchas, palabras: ¿prohibido pensar?”, 23 de abril de 2018. En línea: <<https://radiozapatista.org/?p=26916>>.

Y es que sucede que, a pesar, o quizá gracias al mar tormentoso de muerte que amenaza con hacer naufragar la esperanza, y con ella la vida, hay quienes luchan por mantener a flote las embarcaciones colectivas y conducir las a puertos otros donde la vida pueda volver a florecer. Y quizá sea el encuentro de esas luchas, resistencias y esperanzas que no esperan, sino que navegan contra viento y marea, lo que nos permita vislumbrar el camino. Reunir las cartas náuticas corazonadas y sentipensadas en la lucha por sobrevivir y así darnos cuenta de que, más allá de la mera sobrevivencia, hay mundos otros por construir, y que los ventarrones de muerte serán incapaces de derrumbar.

Es por eso que ahora siete zapatistas avanzan rumbo a las costas que hace 503 años pisó el conquistador Juan de Grijalva para zarpar rumbo a Europa, para encontrarse con todxs aquellxs que, en aquel continente, luchan con todo lo que tienen por mantener a la vida con vida.

Porque sucede que, tras la devastación que aquí ocurrió con aquel histórico encuentro que marcó “el inicio de los atropellos, el inicio del despojo de todo”, no todo quedó enterrado. Las semillas de ese otro mundo se mantuvieron guardadas, cuidadas, protegidas por los guardianes de las montañas, esperando el momento en que habría que volver a plantarlas para que así surgiera no el mundo de antaño, sino otro mundo. No la venganza, no el retorno, sino algo muy otro.

Dicen los zapatistas que dijo Ixchel, “madre-luna, madre-amor, madre-rabia, madre-vida”:

Que mañana al oriente naveguen la vida y la libertad en la palabra de mis huesos y sangres, mis crías. Que no mande

un color. Que no mande ninguno para que ninguno obedezca y que cada quien sea lo que es con alegría. Porque la pena y el dolor vienen de quien quiere espejos y no cristales para asomarse a todos los mundos que soy. Con rabia habrá que romper 7 mil espejos hasta que el dolor se alivie. Mucha muerte habrá de doler para que, al fin, sea la vida el camino. Que el arcoíris corone entonces la casa de mis crías, la montaña que es la tierra de mis sucesores.¹⁴

Navegarán así en breve siete zapatistas —cuatro mujeres, dos hombres, uno a otro, denominados Escuadrón 421— con la alegre y delirante esperanza (delirante por tratarse de una millonésima cifra de probabilidad, pero también por ser una creación insurgente que sueña y hace nacer lo imposible) de que la semilla abrigada por siglos por los guardianes de la montaña pueda florecer en aquellas tierras. Que las cartas náuticas del navegar zapatista en las montañas del sureste mexicano se puedan encontrar con otras cartas náuticas igualmente esperanzadoras y delirantes de las luchas por la vida en el “viejo” continente.

Cartas náuticas con los cuatro puntos cardinales de la cruz maya, la cruz parlante de la experiencia zapatista. Los cuatro puntos cardinales representados por cuatro bellísimos cayucos, labrados y pintados por manos zapatistas, que viajaron con el Escuadrón 421 rumbo a Isla Mujeres, donde los esperaba el navío *La Montaña*, y que ahora descansan en el Caracol de Roberto Barrios en la Selva Lacandona. Nos referimos a: 1) la ancestralidad

¹⁴ “La ruta de Ixchel”, abril de 2021. En línea: <<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2021/04/26/la-ruta-de-ixchel/>>.

como pueblo originario de raíz maya, 2) la organización en la clandestinidad y el levantamiento armado, 3) la autonomía zapatista, el otro mundo posible hecho posible y en permanente construcción con el sudor y la alegría, la resistencia y la rebeldía de los pueblos zapatistas, y 4) la infancia zapatista, las y los encargados de resguardar, proteger y reimaginar las cartas náuticas con las que se seguirá navegando el futuro.

Bibliografía

- López Intzin, Juan. 2019. “Zapatismo y filosofía tseltal: *Ch’ulel* y el sueño de un otro devenir”. *Ojarasca*, 13 de julio. En línea: <<https://ojarasca.jornada.com.mx/2019/07/13/zapatismo-y-filosofia-tseltal-ch2019ulel-y-el-sueno-de-un-otro-devenir-2791.html>>.
- Ruz, Mario Humberto. 1992. “Los mayas de hoy: pueblos en lucha”. En María del Carmen León, Mario Humberto Ruz y José Alejos García. *Del katún al siglo. Tiempos del colonialismo y resistencia entre los mayas*. Conaculta, Ciudad de México, pp. 191-267.

Acerca de los autores



Radio Zapatista (RZ)

Somos un colectivo de medios libres, autónomos, alternativos o como se llamen, conformado por comunicadorxs independientes que creemos en la posibilidad de construir un México fuera de la lógica capitalista del lucro y la competencia así como muchos mundos con justicia, libertad y dignidad. Nuestra mirada es desde abajo y a la izquierda, inspirada por el ejemplo de lucha y construcción de los pueblos zapatistas y del EZLN, así como las luchas y rebeldías de muchas otras geografías. Radio Zapatista surgió en el área de San Francisco, California, en 2006, en el contexto de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona y La Otra Campaña.

<radiozapatista@protonmail.com>.

Acerca de la colección

La Colección *Al Faro Zapatista* es un homenaje a las mujeres, niñas(os), ancianas(os), otroas y hombres zapatistas en sus más de 500 años de resistencia y sus casi 28 años de vida pública rebelde. La iniciativa busca acuerpar la Travesía por la Vida. Lo hacemos desde lo que somos: trabajadorxs de las ciencias sociales, activadas activistas.

Lo hacemos porque el zapatismo ha sido el faro para muchas de nosotras y otrxs habitantes del planeta Tierra.

El faro en medio de La Tormenta provocada por lo que en 2017 las mujeres zapatistas nombraron como el “sistema capitalista machista y patriarcal”, alimentada por el racismo y la “cisheteronormatividad”, como le llaman las diversidades sexuales en movimiento y re-existencia.

Comité Editorial y Organizador

Xochitl Leyva Solano

Lola Cubells Aguilar

Inés Durán

Rosalba Icaza

Sofía Carballo

Jorge Alonso

John Holloway

Arturo Anguiano

Patricia Viera

Julio Diez

Planeta Tierra, 2022

Cartas náuticas para un mar tormentoso
se terminó de digitalizar en
Tipobyte estudio editorial, en la
ciudad de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México,
el 31 de marzo de 2022.

COLECCIÓN AL FARO ZAPATISTA

Desde hace años, los zapatistas nos han alertado sobre una crisis civilizatoria inédita en la historia de la humanidad: crisis ambiental que amenaza la vida en el planeta, agotamiento de los recursos naturales, despojo, desplazamiento forzado, migración, feminicidio, violencia criminal. La Travesía por la Vida es la más reciente iniciativa en la lucha por la vida frente a un sistema de muerte. Este libro, con textos derivados de nuestras coberturas, dibuja un panorama de los ejes más importantes de la lucha zapatista por la vida en años recientes: artes y ciencias, “mujeres que luchan” y, desde luego, la Travesía por la Vida. En ese contexto, el zapatismo es un faro. Un faro que alumbrá posibilidades. Un faro que muestra caminos posibles aún por trazar. Un faro que nos cuestiona y nos invita a mirar más allá de lo inmediato. Un faro que nos invita a trazar cartas náuticas para navegar mares inciertos rumbo a otra vida posible, aunque llegar a esas playas parezca imposible e implique solo “una millonésima cifra de posibilidad”, como dijo el Subcomandante Galeano. Un faro, sobre todo, que nos plantea a toda hora la insistente pregunta: ¿Y ustedes, qué?

ISBN 978-607-8800-45-2

